

Quizá pueda tildarse de pretencioso el tratar de hacer una guía pagana de Valencia, por lo que es más sensato intentar presentar una pequeña guía para el pagano que visita Valencia.

Internacionalmente son conocidos festejos como Las Fallas, que están impregnados de carácter pagano y convierten a Valencia en una Kermesse lúdica y maravillosa.

Pero hay otros elementos que, aun siendo recientes, contienen un recuerdo de creencias e imágenes que, por los valores que inspiran, han pervivido en la mente y en el corazón de los valencianos.

Así que vamos a inaugurar esta serie hablando de la estatua dedicada a la Diosa Palas Atenea, situada en Valencia capital, en la avenida Blasco Ibáñez frente a los jardines del Real. Ésta obra destaca de otras, como la existente en Bilbao dedicada a Minerva (el nombre de la Divinidad en el mundo romano) y obra del escultor Moisés Huerta Ayuso, por su factura, belleza y singularidad.

La estatua es obra de Roberto Coca Cerda, natural de Onteniente. Fue inaugurada el 12 de noviembre de 1967. Tan admirable es su policromía como su composición. Está creada con material refractario y cerámica.

Es única por su tamaño y detalle en la elaboración. Dos años tardó el artista en realizar las 84 piezas de las que consta la escultura. Hay que destacar la especial dificultad y la pericia necesaria para trabajar la cerámica en estas dimensiones y la inusual presencia del color en obras escultóricas de corte clásico realizadas en tiempos modernos.



También cabe resaltar la importancia de su ubicación, ya que se encontraba originalmente frente a un estanque (hoy en día reconvertido en foso ajardinado) al igual que lo estaba la misma Diosa en el Partenón de Atenas.

Es de justicia mencionar a la persona que donó los fondos para su elaboración, Milagros Gallego González, y a quien, a su vez, sugirió la idea de realizar dicha estatua, Manuel González Martí, fundador del Museo Nacional de Cerámica de Valencia.

Palas Atenea, adorada como Diosa de la sabiduría, la civilización, estrategia de guerra, de las ciencias, de la justicia y de la destreza. Ha sido inspiradora de la cultura, el saber, las artes y la justicia. Asimismo, era dadora de las bendiciones de la naturaleza.

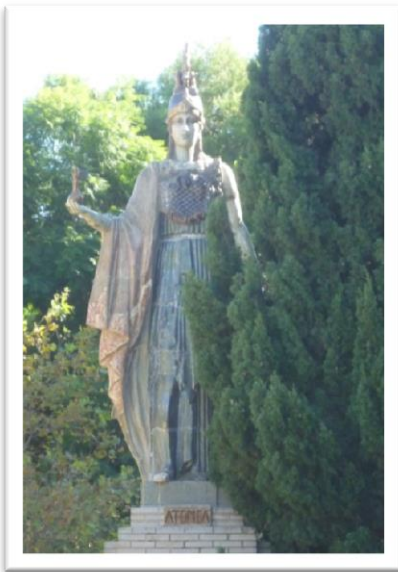
Una Diosa, cuyos atributos siempre son necesarios, y que nos hace reflexionar sobre cuán importante es que estos y otros similares estén, no solo en nuestros corazones,

sino también presentes en nuestro entorno más cercano, inspirándonos siempre con su tutela.

Ya sabéis, cuando tengáis un rato y deseáis ver algo, que seguro os va a emocionar, acercaros a la zona ajardinada, donde está situada la estatua, mirad a la Diosa y medita sobre estas palabras de Ernest Renan en su "Oración sobre la Acrópolis":

"Ô noblesse! ô beauté simple et vraie! Déesse dont le culte signifie raison et sagesse, toi dont le temple est une leçon éternelle de conscience et de sincérité, j'arrive tard au seuil de tes mystères; j'apporte à ton autel beaucoup de remords. Pour te trouver, il m'a fallu des recherches infinies. L'initiation que tu conférais à l'athénien naissant par un sourire, je l'ai conquise à force de réflexions, au prix de longs efforts.

"¡Oh nobleza! ¡Oh, simple y verdadera belleza! Diosa cuya adoración significa razón y sabiduría, tú cuyo templo es una lección eterna de conciencia y sinceridad, llego tarde al umbral de tus misterios; traigo a tu altar mucho remordimiento. Para encontrarte, me hicieron falta búsquedas interminables. La iniciación que le conferías con una sonrisa al ateniense que nacía, la conquisté a fuerza de reflexiones, a costa de largos esfuerzos."



A menudo, los que vivimos en ciudades, tenemos muchos elementos cercanos que inspiran y renuevan nuestros sentimientos paganos. Sentir y contemplar la naturaleza también es posible, en nuestros jardines, árboles de las calles, en esa risa lúdica en una fiesta, en la belleza de las imágenes que otros antes dejaron en memoria de valores eternos y abrirnos a los Misterios y ver lo divino en todo lo que nos rodea y dentro de nosotros mismos.

Es interesante observar la forma de la figura, que deja entrever un cuerpo fuerte, pero al mismo tiempo atlético y estilizado, el pelo suelto y largo sin ocultarlo ni recogerlo. El interesante gesto del pie derecho cubierto con una sandalia adelantado y sobresaliendo del propio pedestal.

Una imagen de mujer poderosa, firme, segura de sí misma y sin temor, vigorosa y femenina, dispuesta defenderse asimismo y a los suyos, con decisión, fuerza, inteligencia y serenidad.

Viste una túnica sin mangas, sosteniendo una clámide que se deja caer sobre su hombro derecho. Sobre la cabeza un casco decorado por dos Grifos, y sobre la palma de la mano derecha una Niké (Diosa de la victoria). Con la mano izquierda sujeta un escudo, en el que se puede observar la imagen de la Medusa.

Viste sobre el pecho, la tradicional piel de cabra, llamada égida con la imagen de Gorgona.

A los pies de la estatua, junto al escudo y a su derecha asoma una serpiente, cuya cabeza se alza sobre el suelo en actitud ofensiva. Siendo curioso el hecho que la serpiente que habitualmente en todas las imágenes de la Diosa asoma por el lado interno del escudo aquí lo hace por el lado externo.

Recordemos que los objetos y animales consagrados a la Diosa son: el mochuelo, la serpiente, el gallo, la rama de olivo y la lanza.

La relación de la Diosa con la milicia se ha perpetuado a través de los siglos, como anécdota diré que el último ejercicio práctico que deben superar los soldados aspirantes a sargentos en el ejército español al final de su formación en las academias se denomina Minerva.

Pero hay que destacar que no solo Atenea tiene ese aspecto, sino otro igualmente interesante, es inventora del arte de hilar, en el cual es maestra, apareciendo en muchas imágenes portando la rueca y el huso, detalles que a muchos de los lectores les parecerá de interés.



La estatua alcanza un tamaño importante, los 4,40 metros a lo que hay que sumar la altura de la propia base de ladrillo llegando el total del monumento a superar los 8 metros, cifra lo suficientemente elevada para que su contemplación sea especialmente grata. Esa base fue diseñada por el arquitecto municipal Román Jiménez Iranzo en 1967, el color rosado es producto de la composición del propio ladrillo, el ancho es de un metro, sobre la cual se eleva sobre una pequeña base de piedra la propia escultura.

Rodeada de facultades universitarias, no podía ser mejor el emplazamiento, por un lado tranquilo,

rodeado de jardines y, por otro, al calor de un ambiente universitario y cultural que, a buen seguro, hará que más de un estudiante se acerque para pedir a la Diosa, inspiración y fuerza y por qué no, también, acogerse a su patrocinio.

Debido a la falta de cuidados y mantenimiento de unos materiales tan delicados como los que componen la estatua expuestos permanentemente a la intemperie, pasados 30 años el estado de la misma era ciertamente lamentable. Perdidas la Nike, la egida, mano derecha, la serpiente y notorias grietas y fallos en la estructura, su contemplación quedaba alejada del antiguo esplendor del monumento. Gracias a la acción del Ayuntamiento para conservar los monumentos públicos de la ciudad, en el año 2002 se acometió la restauración de la obra, siendo la empresa Estudio Métodos de Restauración la encargada de realizarlo. No obstante todos echaremos de menos la bella imagen de la Nike original, muy distante en maestría de la que ahora descansa sobre la mano derecha de la Diosa que no parece sino apenas un bosquejo de la original distando mucho en calidad, diseño y modelado. Y ciertamente el pequeño estanque que ahora reconvertido en jardín se extendía delante la de la estatua.

Tristemente a día de hoy la situación se repite, la falta de cuidado ha hecho que el propio pedestal corra peligro por las raíces de las plantas, y el árbol que está a su lado este invadiendo y ocultando parte del lado izquierdo de la estatua. De nuevo aparecen desperfectos en la imagen causados presumiblemente tanto por la acción de los elementos como por la falta de mantenimiento. Esperemos que las acciones que vamos a llevar ante los organismos correspondientes, consigan que el monumento vuelva a reuperar ese esplendor y majestuosidad que requiere.

Pese a todo ello, si os fijáis en la expresión de la imagen, notareis enseguida una mirada vigorosa pero serena, que inspira calma y sosiego pero que al mismo tiempo nos rodea de un halo de seguridad, firmeza e impassibilidad. Vislumbro una leve sonrisa, quizá dedicada a quien ante ella se acerca.

Como rezan las últimas palabras del himno Órfico a ella dedicado:

“eliminadora de desdichas, victoriosa deidad, durante el día y la noche, sin cesar, en el último momento. Escucha, pues, mi súplica, dame una paz felicísima, abundancia y salud en medio de dichosos momentos, ojizarca, inventora de las artes, soberana a la que dirigen muchas súplicas.”

Fuentes:

- La escultura monumental de Palas Atenea. Helena de las Heras Esteban.

En: Ars longa: cuadernos de arte, 1996, No. 7-8: 235-245

- Himnos órficos. Traducción de Miguel Periago Lorente.

Editorial Gredos ISBN 84-249-1234-9

- Los dioses del Olimpo. Grupo Tempe.

Alianza Editorial ISBN:84-206-3648-7